

Año 1 : San José, 30 de Noviembre de 1918 : Num. 11

LECTURAS

Del Jardín Femenino



Srta. Nelly Rodríguez

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

Importadores y Exportadores

V A P O R E S

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. HERDMAN,

Agente General.



San José, Costa Rica

30 de Noviembre de 1918

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año I

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. II

Editores: FALCÓ & BORRASÉ

Día a día



El peligro de nuestras calles



LECTURAS está de venta en todas las Librerías

La próxima semana se pondrá a la venta EL PATIO AZUL, de Rusiñol

Crónica Científica



La bondad de las montañas

Contra la constante amenaza del bacilo, que diezma sin escoger edades ni sexos y que por igual penetra en el suntuoso castillo que en la humilde cabaña, se ha ocurrido a los diferentes medios aconsejados por la higiene.

Y aunque todos los esfuerzos son loables, quedan en firme por desgracia las causas principales, causas de orden puramente social como son: la mala alimentación de las clases pobres, las habitaciones insalubres y el alcoholismo. La reacción contra esos males será lenta y más aún, en los países cuyo desarrollo no ha sido suficiente para observar la deficiencia de su organización y para fomentar en la forma debida la protección de sus propios individuos contra la miseria y la enfermedad.

*

Uno de los recursos que parecen haber dado mejores resultados tratándose de la tuberculosis, ha sido el Sanatorio. Se ha comprobado que la vida del tuberculoso a cierta altura, con buen aire, con buen abrigo de los vientos, con un terreno seco, mejora de manera admirable. Esas son más o menos las condiciones de un Sanatorio, pero es natural que como el enfermo no puede vivir ahí al infinito, las recidivas sean frecuentes al volver al seno de su familia o sus ocupaciones. Es sabido que el clima de la montaña reconociendo las condiciones ya apuntadas, sería el ideal para el tuberculoso y en este caso, lo más recomendable, sería trasladar el mayor número de estos enfermos de las ciudades a los campos, haciendo de ellos verdaderos campesinos y de sus hijos raquíticos y endebles robustos hijos del campo que pudieran crear verdaderos *caseríos de salud* aislados o agrupados si posible alrededor de los sanatorios populares, cuya dirección se encargaría de su vigilancia.

Claro está, que la solución de semejante problema significaría el esfuerzo de muchas buenas voluntades y de muchos recursos, pero por el momento no queremos más,

que hacer notar el inmenso beneficio que podría derivarse del clima de nuestras montañas.

*

En principio todo el mundo sabe la influencia benéfica del buen aire y de los efectos maravillosos de los rayos solares. Las estaciones suizas de Arosá, Leysino, Davos, Montana, ofrecen un ejemplo universalmente conocido de los maravillosos resultados que obtienen ahí los enfermos. Todo porque esos lugares reúnen las condiciones del caso, pues una buena estación de montaña no debe estar situada a menos de 1200 metros para defenderla de las neblinas y humedades. Si hemos fijado esa altitud es porque una superior de 1700 a 1800 metros puede influir desfavorablemente en el corazón de algunos enfermos que no pueden soportar una disminución demasiado grande de la presión atmosférica.

La altitud conveniente, es apenas una de las buenas condiciones, pues es necesario además, escoger un lugar cuyas sierras vecinas sean dispuestas de tal modo, que no puedan interceptar ni por la mañana ni por la tarde los benéficos rayos solares. Sol por el Este y sol por el Oeste es uno de los buenos principios en la colocación de las habitaciones.

Los vientos son también enemigos de los tuberculosos, lo mismo que las neblinas. Es por consiguiente necesario que la región escogida sea protegida del lado Norte por una cortina montañosa.

Por lo anterior se ve, que las condiciones geográficas, indispensables a esta clase de establecimientos no son fáciles de conseguir, pues es necesario, además, que haya agua pura y abundante, que la evacuación de los productos usados sea fácil y que el lugar esté alejado de sitios pantanosos.

*

Las buenas estaciones de cura, dijimos ya, deben gozar en invierno, sobre todo, de una buena cantidad de rayos solares. Como un ejemplo relativo, puesto que en nuestras regiones los rayos solares nos caen más perpendicularmente, vamos a reproducir un cuadro comparativo a este respecto entre Montana y Davos de una parte y París de la otra;

Asilos de Beneficencia



Vista general del Sanatorio y de sus alrededores

Cartago, Costa Rica, Centro América

	Oct.	Nov.	Dic.	Enero	Febr.	Marzo	Total
Montana.....	187	- 162,2	- 103,6	- 130,7	- 137,5	- 179,6	- 901,6
Davos.....	141,4	- 145	- 81,1	- 94,1	- 107,4	- 143,7	- 713,7
Paris	107,5	- 73,3	- 34,3	- 49,5	- 74	- 116	- 449,6

Así, durante los seis meses de invierno el sol brilla en Montana, por término medio, 4 horas 15 por día, en París 2 h. 12 lo que hace dos veces más de horas de sol, que en la *Ville Lumiere*, (París.)

El invierno en aquellas montañas no tiene sin embargo, como corolario un verano seco y ardiente. El cuadro que sigue lo demuestra:

	Abr.	Mayo	Junio	Julio	Agst.	Set.	Total
Montana.....	167,2	- 213,3	- 218,2	- 248,2	- 251,7	- 194,9	- 1292,5
Davos.....	137,8	- 162	- 173,6	- 215,8	- 218,3	- 173,4	- 1080,9
Paris	160	- 194,5	- 201,3	- 226,5	- 196,1	- 175,5	- 1153,9

Ese balance mensual de la insolación da una ventaja a Davos y Montana sobre París de 201 horas a la primera y de 601 h. a la segunda. La diferencia es grande entre estas dos estaciones de reputación y aunque pudieran encontrarse sitios con más insolación que Montana, es natural que no deben tomarse en cuenta, si no reúnen las demás condiciones ya apuntadas.

Hay que advertir que el clima de la montaña es frío, como las temperaturas en el verano son altas y tomamos además en cuenta el estado higrométrico o la humedad relativa, la cantidad de milímetros de agua. Todas estas circunstancias especiales resumidas, puede decirse que, una buena estación de montaña debe poseer: un clima frío, neblinas débiles en invierno, atmósfera seca, pura, transparente a luz, rareza en los vientos, sol brillante y caliente.

*

No queremos terminar estas líneas sin hacer mención, aunque sea ligeramente, de nuestro Sanatorio Carit. La creación de este establecimiento—que desgraciadamente no había podido prestar ningún servicio—se debe a la iniciativa del Licdo. don Manuel Coto Fernández. La ley que lo creó es del 16 de agosto de 1915. Este esfuerzo es el único medio de asilo con que se cuenta y acaba de abrir sus puertas. Pero el combate contra la tuberculosis que no se ha iniciado aún en el país, y a pesar de la enorme mortalidad que produce esta terrible peste, es motivo de otras medidas. Hay que impedir que el individuo se tuberculise y para eso, cuando se pueda, ningún lugar mejor que la escuela, que la confe-

rencia, que los consultorios libres y gratuitos donde se aconsejen medidas contra el desarrollo del mal y donde se ataquen los primeros síntomas.

Mientras tanto, creemos que en un país como el nuestro, donde contamos con regiones que reúnen las buenas condiciones a que nos hemos referido, una de las mejores soluciones como tratamiento, para el pre-tuberculoso o el tuberculoso que se inicia, es abandonar la molición e incomodidad de las ciudades y buscar remedio en los campos escogidos donde el buen aire, los rayos solares, la vida tranquila y sana de la montaña, le dará de seguro más vida y más salud que todos los elixires habidos y por haber.

EL DOCTOR X

San José, 15 de Nov. 1918.

LA PAZ



Fotografía de una manifestación habida en una villa cercana a San José. Habló el señor Cura, el Médico del pueblo, el Juez de Paz y un comisario....

 MALOS VECINOS, por GEORGE CLEMENCEAU. Editado en *Renovación*. Precio: 30 céntimos. Lo recomendamos.

Los Cuentos de mi tía Panchita

La Negra y la Rubia

Había una vez un hombre rico que se ocupaba en el comercio. Quedó viudo con una hija y esta hija era una niña muy linda: parecía una machita por lo rubia y lo blanca que la había hecho Nuestro Señor. Además tenía unos ojos que era como ver dos rodajitas que se hubieran cortado del cielo. Y sobre todo, sangrita ligera y buena que daba gusto.

El hombre era ambicioso y no contento con lo que tenía, se casó de nuevo con una vieja birringa, una mujer viuda también a quien él creía muy rica. Después de casado se convenció de que lo de los bienes de su mujer eran más hojas que almuerzo, de que tenía un genio que sólo su madre la podía aguantar y para aliviar los males se tenía una hija fea como toditica la trampa, negra, ñata, trompuda, con el pelo pasuso y de ribete mala y malcriada como ella sola y la muy tonta se creía una imagen.

Por supuesto que para la Rubia, entrar en esta casa fué como entrar al infierno. Ella éra el tropezón de la madre y de la hija. Las dos eran muy ruines: por la menor cosa allá te va el pescozón de la vieja y el moquete o el pellicco de la Negra. Y como el padre andaba siempre viajando por sus negocios, la tenían soterrada en la cocina, mientras ellas estaban en la sala meciéndose en las poltronas. La pobrecita era sufrida y nunca decía ni esta boca es mía.

Un domingo en la tarde se fueron la madre y la hija a pasear y dejaron a la Rubia arreglando la cocina. Así que lo tuvo todo limpio y en su lugar, se lavó, se peinó, se puso su vestidito de coger misa y se fué a dar vueltas por el jardín de la casa. De pronto vió entre la hierba una muñequita de porcelana.

---¡Qué muñequita más linda!--- dijo, y la levantó, le quitó los terroncillos que tenía entre el pelo y se fué adentro muy contenta a hacerle un vestido. Desde ese día, apenas la dejaban sola, sacaba de su cofre la muñeca y se ponía a jugar. El domingo siguiente se fueron la madre y la hija para misa y dejaron a la Rubia moliendo. Estaba ella en ésto, cuando al volver a la piedra de poner una tortilla a asar en el rescoldo, vió sentada sobre la pelota de masa a su muñequita.

Muy admirada la cogió, la limpió y la fué a guardar a su cofre y siguió moliendo, pero mientras fué a volver la tortilla al comal, vino de nuevo la muñeca a acomodarse sobre la pelota de masa.

¡Oh! muñequita ¡más cosijosa!--- dijo la niña, y la quiso coger para llevarla a su lugar, pero la muñeca se transformó en una señora muy linda, vestida de celeste, con una corona de luz sobre la cabeza y parada en una nube.

---Yo no soy una muñeca--- dijo la señora--- sino la Virgen.

La niña se arrodilló, pero Nuestra Señora la

levantó y sin hacer melindres se fué a sentar en el taburete de cuero esfondado que era el único asiento que permitían a la Rubia. Luego la cogió en su regazo y se puso a hacerle cariño.

---Mirá mi hijita--- dijo la Virgen--- tu padre va a hacer un viaje por ahí abajo y te va a preguntar qué quieres que te traiga. Vos le vas a contestar que una arquita como para los pañuelos y otras menudencias. Cuando te la traiga, guardarás en ella la muñequita. Luego la Virgen besó a la niña, desapareció y en su lugar quedó la muñeca.

Otro día llegó el papá preguntándole qué deseaba que le trajese de un viaje que iba a hacer y su hija le respondió lo que la Virgen le aconsejara.

La Negra pidió a su padrastro un traje nunca visto, un sombrero nunca visto y unas zapatillas nunca vistas.

Volvió éste de su viaje y cada una tuvo lo que deseaba.

La Negra no hacía otra cosa en todo el santo día que ponerse el traje, el sombrero y las zapatillas y dar paseos frente al espejo.

A veces llamaba a la Rubia como para hacerle la boca agua con sus sedas, encajes y plumas.

Por fin llegó el domingo, día del estreno del vestido y desde buena mañana despertó a todo el mundo para que la ayudaran.

La pobre niña Rubia hasta que veía el chispero corre de aquí corre de allá con los polvos, el colorete, las cintas de apretar el corsé, que ésto, que lo otro, que aquí, que allá...

Por fin salió para misa de Tropa, chiqueándose que era un contento, y la seda del vestido hacía tal ruido que las gallinas que picoteaban en las calles y los perros salían corriendo. Cuando entró en la Catedral todo el mundo hasta los soldados y los músicos de banda volvieron a ver qué significaba aquel ruido que parecía una creciente. Además la iglesia se llenó de olor a Agua Florida en la que se había bañado.

Entre tanto la niña se quedó en su cocina en pleitos con la leña que estaba verde y humeaba tanto que la pobre tenía los ojos como dos tomates. De pronto, ve sobre la piedra su muñequita.

---¿Qué quieres, muñequita?--- le dijo.

La muñeca respondió:--- Quiero que vayas a misa de Tropa.

---Pero muñequita, ¿cómo quieres que vaya en esta figura? Yo no me presento así en la Casa de Dios. Ya sabes que mi vestido de los domingos me lo hizo pedazos la Negra un día que estaba de luna.

---Andá a tu arquita y verás--- contestó la muñeca. Y no pensés en la molida ni en el almuerzo, que yo me encargo de eso.

La niña fué a su arca y cuál fué su admiración al ver salir de ella un traje como las espumas de una catarata cuando hace luna, todo sembrado de maripositas de oro, unos zapatitos de raso, tam-

bién blancos y un sombrero maravilloso. En un abrir y cerrar de ojos estuvo vestida y salió corriendo para misa porque ya *dejaban*. En la puerta la estaba esperando un coche muy bueno. Al entrar a la Catedral lo hizo en puntillitas para no llamar la atención, pero la iglesia se llenó de un perfume de rosas y todo el mundo volvía los ojos y quedaba encantado al ver aquella blanca figurita.

Acertó la niña a arrodillarse frente a la Negra y su madre, quienes se quedaron como viendo visiones al contemplar a aquella linda criatura que se les daba un aire a su víctima. Y la Negra no la dejó oír la misa con devoción porque le tocó la tela del vestido, las maripositas de oro, le preguntó quién se lo había hecho y también, cada rato, como era medio arrevesada y tataras para hablar, le decía:--- «Ni... ni niña, ni... ni niña, hagámoslos comales»---. Con lo que le quería decir:--- «Niña, niña, hagámonos comadres». Pero la niña no levantó siquiera los ojos del suelo.

Apenas echó el padre la bendición, salió la niña corriendo. El hijo del rey que la había visto entrar y que no le quitó el ojo en toda la misa porque lo tenía encantado, salió corriendo tras ella y quiso hablarle, pero ella dejó caer su pañuelito y el hijo del rey casi se desnariza por juntarlo, pero mientras él estaba en esa diligencia, la niña se escabulló y subió en su coche que desapareció en un decir amén. Y cuando él fué a buscar, si otro ponés!

Cuando la madrasta y la Negra volvieron de misa, ya la Rubia estaba con su traje tiznado, sopla y sopla el fuego.

Al siguiente domingo, la Negra no fué a misa de Tropa, por lucir su vestido en misa de Doce. Y otra vez puso a su hermana corre de aquí y corre de allá.--- Que alcanzame ésto, que llevate aquello, que así no, que yo lo quiero asá. Y casi no dejaba a la pobre tentar tierra. Y va entrando a misa, picándola de gran pelota y dejando detrás de ella una edentina a Agua Florida.

A la niña volvió a aparecérselle la muñequita quien la mandó a misa.

Entre el arca había un vestido que era como ver un celaje dorado todito lleno de perlas. A la puerta la esperaba el mismo coche y llegó cuando salía el padre al altar. Como el domingo anterior, toda la iglesia se llenó de un olor a rosas y la gente ni oyó la misa con devoción por estarla mirando. Y la Negra no fué cuento, sino que se levantó de donde estaba y se le fué a acomodar a la par. Y otra vez con su necedad de:--- «Ni... ni niña, ni... niña, hagámoslos comales»--- y toca aquí y tiente allá. Bueno, que ya la niña no hallaba qué hacer.

El hijo del rey que había recorrido ese día todas las iglesias desde buena mañana, para ver dónde daba con ella, se le puso al frente y no le quitó la vista de encima. Pero la niña no levantó sus ojos del suelo y si no hubiera sido porque de cuando en cuando daba su pestañeada, se la hubiera tomado por una imagen.

Apenas el padre echó la bendición, salió la Rubia corriendo y el hijo del rey se le puso atrás. Al llegar al coche ya la alcanzaba. Entonces ella

dejó caer un ramito de flores que llevaba en la mano. El otro por sácalas se puso a juntarlas y mientras tanto el coche se las chifló.

La madre y la Negra llegaron y encontraron a la muchacha atizando el fuego. La Negra se puso a meterle mil birutas:--- Que desde el domingo anterior se había hecho íntima amiga de una machita preciosa que usaba unos vestidos, junto a los cuales el suyo era una cochinadilla cualquiera; y que la tenía requeteconvidada para ir a pasear; y que si Dios quería cuando ella se casara, iban a ser comadres, porque estaba en sus cinco de que le llevaría los chiquitos a la pila, y que se los llevaría porque se los llevaría.

Madre e hija no se apearon a la machita de la boca en todo el santo día.—La machita arriba; la machita abajo--- Y la niña hacía como que se las compraba y la muy zorrita oía sin chistar.

Al domingo siguiente vuelta otra vez la Negra a encajarse su vestido nunca visto y a poner a su hermana al volador. Por fin salió con su madre para misa de Doce.

En el arca hubo esta vez para la Rubia un vestido de un color como el del cielo cuando está amaneciendo, todo lleno de brillantes que parecía que taticá Dios se lo había esperjeado de agua.

Y todo pasó como en los otros domingos. Pero esta vez el hijo del rey no fué tonto y por más que ella dejó caer su pañuelito de seda, una sortija y una flor, él no quiso perder tiempo en levantar estas cosas y dejó que otro fuera el bueno con ellas. Sin acordarse de que era el hijo del rey, se acomodó en la trasera del coche y así dió con la casa en que vivía la niña.

Desde ese momento no hizo más que estar para arriba y para abajo en la acera y cuando pasaba frente a la casa parecía que se quería meter.

La Negra donde lo pilló en esas, creyó que era con ella la cosa y sacó una poltrona a la puerta y se sentó a mecerse. Y por temor de que su hermana fuera a asomarse, la escondió en la cocina debajo de una gran olla. Cada vez que pasaba el joven pegaba un suspiro o le hacía ojitos.

En una estaca clavada en el marco de la puerta, tenían una lora muy habladora. Seguramente la Virgen la aconsejó, porque en una de las pasadas que dió el príncipe, la lora se puso a gritar:

«La niña la linda debajo de una olla, la Negra feroza se quiere casar».

Y cada vez que el otro pasaba hacia la misma. En una de tantas, se detuvo. La Negra se puso como una chira y con el corazón que se le salía. Ella juraba que ya le iba a declarar su amor. Pero el príncipe iba en són de preguntar lo que decía la lora, para ver si podía figonear dentro de la casa. La Negra entonces agarró la lora por el pescuezo y casi la ahorca. Se la llevó para dentro y le dijo al joven que no le hiciera caso. Pero la lora iba para dentro grita y grita:

«La niña la linda debajo de una olla, la Negra feroza se quiere casar».

Al hijo del rey le llamó la atención lo que decía el animal y se fué yendo detrás de la Negra y no se anduvo por las ramas sino que llegó hasta la cocina. Allí vió una gran olla y al acercarse le pareció oír como unos sollozos. Levantó la olla y

se va encontrando con la pobre niña, todita tiznada y haciendo cucharas.

Le propuso allí mismo matrimonio, pero ella quiso antes ir a consultar con su muñequita. Se fué para su cuarto, sacó la arquita y preguntó a su consejera. Esta le dijo que aceptara, pero que eso sí, no debía alzar a ver al príncipe sino hasta que el padre les echara la bendición, y que si no hacía así contara con que moriría soltera.

Volvió ella con sus ojos bajos y contestó al joven que si sería su esposa.

Sin hacer caso de los gritos de la madre y de la hija, la cogió y la llevó al palacio. En el camino le decía:

—Niña, levante sus ojos y míreme.

Pero ella por sapa los iba a levantar!

Llegaron al palacio y el joven contó a sus padres lo que pasaba, y que si no lo dejaban casarse se dejaría morir de hambre.

Como era el único hijo, lo tenían muy consentido y nunca le negaban nada y aunque a la reina no le acomodaba mucho aquella nuerita todita tiznada y remendada, dijeron que bueno, que se casara. En esto llegó un joven (que aquí para nos era un ángel) con la arquita y se la entregó a la niña. Esta se encerró y se plantó bien con un vestido mejor que los otros y por supuesto los reyes al verla quedaron encantados.

El casamiento se hizo a los pocos días. La Virgen bajó a servir de madrina. Apenas el padre les echó la bendición, la niña levantó sus ojos para mirar a su marido para quien aquello fué como si le hubieran metido dos cielos entre el corazón.

Como la niña era muy buen corazón, mandó por la Negra y la trató con tanto cariño, que se puso un poquito más amable. Uno de los señores que servían al rey, por quedar bien, se casó con ella. Dicen que no le fué muy bien y que muy a menudo andaba con las penas derramadas.

Pero el príncipe y la niña fueron muy felices, tuvieron una catizumba de hijos y llegaron a viejitos.

Primero murió ella y la Virgen se la llevó. Cuando iba para el cielo, su marido oyó su voz que decía:

Adiós esposo mío,
que en el cielo nos veremos.

Y de veras, cuando murió se fué para el cielo y se sentó a cantarle a la Virgen en una silla que le tenían lista al lado de su esposa.

Relatados por CARMEN LIRA.

—La sana filosofía ha destruído el ateísmo, porque la obra del universo mejor conocida ha demostrado un obrero; y tantas leyes siempre constantes han probado un legislador. Así yo miro a los verdaderos filósofos como los apóstoles de la Divinidad.—VOLTAIRE.

*

El agente de nuestras publicaciones, en Orotina, es don Luis Rubio Guerrero, quien atenderá las solicitudes de suscripciones.

Flores de primavera

Amo a las rosas, porque ellas me hacen recordar a mi amada, y con ella, un instante de dicha: una deliciosa tarde, en los momentos en que las sombras traían la noche, y con ellas los susurros de alas de las aves que iban en busca de sus nidos, me encontraba con ella, en un jardín lleno de rosas, y ante sus fragancias, mi amada, rosa animada, al verlas, exclamó con alegría:

—Oh! cuántas rosas. ¡Cojamos.... cojamos muchas....!

Y comencé a cortar.... una, tras otra....

—Más....?

—Sí, más, muchas más....!, y las que tenía en su poder las llevaba a sus labios, y las besaba, y las aspiraba inundando su alma de perfumes.

Cuando me dijo: «Ya no más», quedé frente a ella y me miró larga y sonriente.

Estaba tan bella en aquellos instantes, bañada por la suave luz que se iba, y acariciada por los aromas de tantas rosas que cubriendo su busto aprisionaban sus manos, que cuando me las mostró con tanto regocijo, yo, en aquellos momentos de calma y perfumes infinitos, ebrio por aquel ambiente de amor y poesía, al sentir los ramos que confiada me tendía, estreché su talle.... y cayó en mis hombros, y las rosas cayeron.... y busqué sus labios, y en ellos recogí los perfumes que antes había aspirado, y así, en exquisita languidez sentimos nuestras almas en un beso, como el beso suave que en aquellos momentos daba el Día que se iba, a la Noche que llegaba....

—¿Y si alguien nos ha visto?—me preguntó sobresaltada.

—¡Oh, no tengas cuidado!—diré que me acerqué dovotamente a una rosa, y que tú estabas muy distante, muy distante....

Nov. 1918.

STENIO

La miseria es la tisis social.

Para los que quieren hacer daño es bastante castigo el que sólo infundan lástima.

La caridad vale tanto como todas las virtudes juntas.

Engrandecerse equivale al aumento de nuestros males.

Página femenina



Entre amigas

ISABEL.---Cuando yo criaba a mis hijos y con una niñerita modesta que los llevaba en brazos salía con ellos a paseo, al pasar entre dos filas de nodrizas, insultantes de lujo, recargadas con galones de oro y cadenas de plata; al considerarme objeto de sus burlas groseras, despique del despecho, porque yo era para ellas una emancipada de su tiranía insufrible.... ¡si vieras qué orgullosa me sentía! ¡Única madre en aquella huelga de madres! No comprendía cómo por comodidad o por lujo hubiera mujeres que se resistieran a cumplir deber tan bien recompensado con sólo cumplirlo.... Ahora lo comprendo.... Yo cumplía con los deberes de la maternidad, pero.... huelga de madres o huelga de esposas, hé aquí el problema. ¿Has comprendido?

LUISA.---Comprendo que si tú cumplías con tu deber, alguien faltaba al suyo.... ¡Pero es infame!....

ISABEL.---Eso dije yo, infame, porque entonces nos han engañado.... ¡La santa maternidad! Y mientras tu aceptas sus deberes como un sacerdocio, tu marido....

LUISA.---¡Ay! En ese sacerdocio tu marido no puede decir misa, ni siquiera ayudar a ella.

ISABEL.---Pero a lo menos podía oírla con respeto. ¿Qué dirían los hombres si en una enfermedad, en una ausencia suya, siguiéramos su ejemplo?

LUISA.---A ellos todo les disculpa.

ISABEL.---Tienes razón, todo.... Yo quise separarme de él para siempre, y todo el mundo se burló de mí. ¡Separarme por una pequeñez!.... ¡Por lo más natural del mundo!.... ¡Por un pecadillo que todos los maridos cometen y todas las mujeres toleran!.... Mi familia estaba escandalizada: mi madre misma; el antiguo médico de casa se hartó de llamarme ignorante, porque no me conformaba con lo que, según él, era ley de la naturaleza.... ¿Qué más? El confesor sólo pudo decirme: ¿qué quieres, hija mía? Si tu esposo viniera por aquí, yo le diría más de cuatro cosas; a tí, sólo debo decirte que perdones.... ¡Ah! Nos engañan miserablemente.... Antes de casarnos debían enseñarnos esas leyes naturales de que hablaba el doctor, y al casarnos, debían leer dos epístolas diferentes: una para los hombres, otra para nosotras, ya que no reza lo mismo con ellos que con nosotras....

JACINTO BENAVENTE



El espíritu de la galantería

Cortejaba así a la hermosa señora el rendido caballero:

—Señora, dejé de creer en Dios por culpa de vuestros ojos.

—Ved que ponéis en peligro vuestra salvación.

---¿No estoy acaso, condenado al infierno de vuestro desdén?

En eso llegaron a un rosal donde una rosa se deshojaba.

Y la señora dijo:

---¡Quién supiera el verdadero lenguaje de las flores!

---Por vuestro amor--respondió el caballero--yo sabría comprenderlo.

---¿Qué dice, entonces, esta rosa al deshojarse?

---Suspira que está muriéndose de dolor al veros más hermosa que ella.

Hablando así hallaron un árbol sobre el cual reñían dos halcones. Cubiertos de sangre dieron por fin en tierra y la dama coqueteó:

---¡Quién supiera el lenguaje de los animales!

El caballero fué hasta las dos aves, que una vez separadas por él, echáronse a volar.

--Señora, por vuestro amor he podido comprender que los dos pájaros reñían sosteniendo el uno vuestra hermosura contra vuestra gracia, y el otro vuestra gracia contra vuestra hermosura.

En estas pláticas llegaron ante una hoguera.

--¡Ah--sonrió la dama,--¡quién supiera el lenguaje del fuego!

--Por vuestro amor, señora--respondió el galán --ello no es imposible de ningún modo.

To mó después de la hoguera una clara brasa con su mano desnuda y lentamente la aproximó al oído. Luego, dejándola caer con elegancia:

--Señora, el fuego sostiene la necesidad de consumir para alumbrar. Y lo argumenta con el brillo de vuestra hermosura.

Así encontráronse ante un viejo puente, en cuyo extremo opuesto disputaban dos hombres.

--¿Qué dirán?--interrogó la dama.

--Señora, por vuestro amor, fácil es adivinar que la fama de vuestros hechizos forma el objeto de su querella.

Pero aquellos hombres, al sentir aproximarse los pasos de la dama y el caballero, habíanse apartado silenciosos. De manera que cuando la gentil pareja cruzó, ambos aclamaron a un tiempo:

--¡Por amor de Dios; una limosna para este pobre ciego!....

La dama frunció vagamente las cejas ante esa cruel ironía; más el galán, sin inmutarse, vació su escarcela repleta de escudos en la escudilla del uno, y puso en la del otro, su sortija de diamantes.

--Regia limosna--contestó la dama,--para darla por el amor de Dios, quien en él no cree.

Y el caballero:

--Señora, entiendo compensarles pobremente así la desdicha de no haberos admirado.

LEOPOLDO LUGONES

Para no escupir sangre: debe evitarse todo lo que acrecienta la actividad del corazón o tiende a irritar el cuerpo. El ejercicio al aire libre es muy conveniente, pero con moderación. Con frecuencia un poco de sal y agua contiene el escupir sangre; un buen remedio es: dos gotas de láudano o dos de elixir de vitriolo en medio vaso de agua.

CRÓNICAS FIEGRES

Entraron los franceses en Francia, los belgas en Bélgica y entró el verano.... pero de un modo tan violento que ya no va quedando gente soltera.

A casarse tocan.

Hasta por economía se uncen muchos al dulce yugo.

Claro. ¡Como que sale más barata una mujer que una frazada, así sea de puro algodón!

*

Emilio Alpízar se metió fraile

Esta noticia la trae un diario de la localidad en los siguientes términos: «Murió X X. Las honras fúnebres estuvieron a cargo de don Emilio Alpízar».

En lo que vino a parar Emilio.

Periodista primero, agente de funeraria después, y ahora fraile.

*

Paco Núñez se batió en duelo.

Y hé aquí explicado el por qué de todos los últimos desastres ocurridos en la costa del Pacífico: el derrumbe de la Roca, la destrucción de Playa Grande y la gran marea que juntó el mar con el estero.

Bien dijo el filósofo: «Pequeñas causas producen grandes efectos».

*

Tendremos toros en diciembre próximo.

Organiza las corridas don Santiago Güell. Se verificarán en la plaza Víquez.

Hasta allí iremos sólo por ver cuernos.

A pie el viaje resultaría un poco larguito. Pero don Santiago ha resuelto el problema: habrá tren de ida y vuelta a Desamparados!

*

En la escuela Normal se preparan los alumnos para celebrar el centenario de la discusión García Monge - Gagini.

A última hora sabemos que se ha firmado un armisticio.

Pero se oculta la noticia. Se oculta, por temor de que el Congreso vaya a decretar otro día feriado!—CRISPIN.

Altas Letras

La Poja

No alimentar ninguna pasión, pero comprenderlas todas, es la fórmula de los analizadores.

Vastos y melancólicos espíritus, evocan ellos en su imaginación las infinitas llanuras de agua donde se reflejan y huyen voluptuosamente las galeras de Cleopatra. ¿Mas la posesión de todas las furtivas imágenes del dolor y la dicha humanas valen algo en comparación de una sola ardiente emoción?

Un día que «La Poja», moza bella y granada, danzaba desnuda el tango sobre un tablado movable, en un mal sitio de Andalucía, su seno retemblaba menos que los corazones de los marinos ebrios que la contemplaban. Yo comprendí entonces que estos hombres burdos se comunicaban con ella y con la vida universal, de una manera tan estrecha como nunca llegarán a comunicarse los espíritus que viven de sistemas. De aquella a quien devoraban con las miradas recibían ellos una imagen incomparablemente más viva que la que puede ofrecernos cualquiera de las obras maestras exhibidas por de La Tour en los muros de las frías salas de Saint-Quentin.

MAURICE BARRES

El espejo

Oyóse una detonación sorda, y los dos cuerpos se desplomaron en el suelo.

Pero, ¿cómo Juan no se reconoció en el espejo de la alcoba?

Le acompañaban las sugerencias del Yago inocente de esta historia, y además la pasión de sus celos, predispuesta, por obra de extravío, a ver lo que buscaba, existiera o no.

Iba con un prejuicio formado: el de encontrar allí un hombre y tenía que encontrarlo, si no verdadero, fingido por las alucinaciones del espíritu.

En toda pasión extremada hay algo de locura, y en toda locura algo de trastorno físico, por donde las perturbaciones morales se comunican a los sentidos. Cuando por

impresión constante, buena o mala, de celos o de esperanza, de temor o de deseo, una imagen se posa en el ánimo, el espíritu la envía a la retina, la retina a lo exterior, y de lo exterior vuelve por círculo misterioso a los ojos, hecha carne. Desde entonces la imagen va y viene con nosotros y la vemos donde quiera que miramos, siempre fija, siempre clara, siempre delante, porque cabalga, no en el aire, sino en el espíritu, y el espíritu se adelanta a la materia.
¡Espejismo de los ojos!

EUGENIO SELLES

Trabajo y aburrimiento

En los países civilizados casi todos los hombres trabajan para ganar un salario. Para ellos el trabajo, es un medio, no un fin; y por eso no se muestran exigentes en la elección de trabajo, con tal de que les proporcione buena retribución. Hay algunos hombres excepcionales que prefieren perecer a trabajar en cosas que no deleiten, son minuciosos y difíciles de contentar y no les basta con ganar mucho si el trabajo no es por sí mismo la ganancia de las ganancias.

A esta especie de hombres raros pertenecen los artistas y los contemporáneos de todas clases, pero también, los ociosos que se pasan la vida cazando en aventuras e intrigas de amor. Todos ellos buscan el trabajo y el esfuerzo cuando va mezclado con algún placer, y no les asusta entonces la más dura y difícil de las faenas; pero de no ser así, su pereza es grande hasta cuando puede traer consigo la pobreza, el deshonor o peligros para la salud y la vida; temen menos que el aburrimiento para que su trabajo pueda salirles bien. Para el pensador y para el espíritu inventivo, el aburrimiento es la calma chicha del alma que precede a los alegres vientos y a la feliz carrera; hay que soportarlo y esperar su efecto, y esto es lo que las inteligencias inferiores no pueden conseguir de sí mismas. Disipar el aburrimiento de cualquier manera es lo vulgar, tan vulgar como el trabajo sin gusto. En esto se distinguen tal vez los asiáticos de los europeos: en que aquéllos son capaces de reposos más prolongados y profundos que éstos. Hasta sus narcóticos obran lentamente y requieren paciencia, al revés de lo que

sucede con la insoportable rapidez de ese veneno que llamamos alcohol.

FEDERICO NIETZSCHE



Amatitlán

Entre la desolación del paisaje, la laguna se adormece como un sueño. Sonríe con la candidez de un niño; las espumas son sus sonrisas. Y el lago entero se estremece con esa floración nivea sobre el frágil dorso de las ondas que nacen para morir deshechas en encajes.

Esta pupila germánica se abre entre un paisaje de aridez: esmeralda en estuche de rocas.

Las piedras chispean al sol en los agrios cerros grises. Espérase, acaso, ver las cumbres coronadas con la ira de un profeta de Israel, prometedora de la sal para las ciudades, y del fuego para los campos.

Los tules de las orillas flotan como cabbelleras de mujeres ahogadas. Las gallarettas se adormecen en el vaivén de las ondas.

Lago de acuarela, madrigal de aguas. En el rostro con hoyuelos está la cicatriz de un terraplén: el hacha del trabajo decapitó el lago.

La locomotora hace resonar su clarinada de victoria sobre la inútil belleza que se reuerce mutilada a sus pies....

JOSÉ RODRÍGUEZ CERNA

Producción intensiva de los huevos

Para obtener de las gallinas el máximo de producción de huevos que sus cualidades individuales permiten esperar, es necesario, darles en su ración, una cantidad suficiente de proteína; con maíz o granos, no es posible alcanzarlo.

Tenemos una planta que probablemente podría sembrarse en este país para obtener esa clase de alimento de un modo muy barato, planta que no es difícil en cuanto a la fertilidad del terreno y prosperará en los rincones inútiles de toda finca, tal vez con ayuda de un poco de ceniza. Es el frijolillo (*cajanius indicus*).

Las aves aprenderán sin dificultad a comerlo y lo alcanzarían solas, en la parte más

baja de las matas, aprovechando además lo que después de completa madurez caería al suelo.

La misma planta serviría como abono verde y siendo una leguminosa enriquecería además el suelo.

Sería por consiguiente un utilísimo sustituto a tanta mala hierba que en esos rincones de las fincas crecen sin utilidad y no tardaría en dominar por el vigor con que generalmente crece, más si se le ayuda con un poco de abono material.

Con alimentos ricos en proteína, aumenta extraordinariamente el número de huevos que ponen las gallinas. La proteína o *albúmina vegetal* no es para esto tan eficaz como la *albúmina animal*.

Con esta última (carne, sangre seca), se ha podido obtener de buenas gallinas jóvenes, una postura *diaria*, sostenida durante largo tiempo.

Los jóvenes.

Noche de luna

Azul por todas partes. En la seda de la brisa que aroma, se siente una suavidad de otros mundos; y la luna derrama su dolor en la arboleda.

En el silencio de la calle rueda un coche hacia las sombras. En alguna borrosa encrucijada, una importuna y hostil conversación se desenreda...

A lo lejos recuerda una campana las doce de la noche; el viento hilvana, al besar los rosales, su fortuna.

Y en esta amable sensación de calma, al meditar en tu virtud, el alma se embriaga de misterios y de luna.

MANUEL SEGURA M.

Numerosos remedios se han dado para las quemaduras, pero el más eficaz es el aceite de linaza y el agua de cal por partes iguales, removiéndolo bien antes de usarlo. Esta mixtura debe tenerse en todas las casas al alcance de la mano.

MENTHOLATHUM

Indispensable en todos los Hogares.
De venta en todas las Boticas.

Chucho

Mi íntimo amigo Leiva suele convidarme a comer los jueves, y a la hora del café cuenta anécdotas de cuando era pobre... tan pobre, se complace en repetir, que, no un día sino varios, recurrió a ese procedimiento que la gente llama «esgrima de sable» y no es sino uno de tantos arbitrios defensivos contra la miseria. Tales relatos adquieren picante sabor al ser escuchados en la sala donde Leiva manda servir la aromática bebida, y que me parece un prodigio de riqueza cara (porque hay decorados ricos baratos), pero el de la estancia a que me refiero, aparentemente sencillo, es, por el gusto artístico, una maravilla, y, por la magnificencia, un alarde de archimillonario. Sólo la mesa alrededor de la cual nos agrupamos para saborear nuestro moka, ha sido solicitada por museos extranjeros en sumas fuertes. Los bronceos y las miniaturas que la adornan valen cualquier precio.

—¿Usted cree,—me dijo una noche, mientras con gesto distraído aplastaba la ceniza de su cigarro en el cenicero,— que soy ahora más feliz que entonces? Estoy por jurar que usted será de las pocas personas capaces de comprender que no.

--¿Era usted soltero en aquellos tiempos?—pregunté.

--Soltero... y huérfano. ¡Ya entiendo, ya! Usted quiere decir que las privaciones no nos importan por nosotros mismos.

--¡Naturalmente!... La pobreza estimuló sus energías; quiso usted triunfar de ella y triunfó. Si oyese usted a su lado llorar de hambre a un ser querido... ni fuerzas le quedarían para la lucha.

--¿Sabe usted, --murmuró Leiva reflexivo, --que no he dicho verdad al afirmar que estaba solo? Tenía conmigo... va usted a ver... un perro. Y justamente, aquel perro fué el origen de mi fortuna. Nada de energías: el Chucho.

Era un can feísimo, uno de esos canes golfos que vagan por las calles, famélicos y sucios, con las lanas envedijadas y las patas negruzcas de cieno. No hay perro, por ruin que sea, que no tenga el encanto de la mirada; mi Chucho ni aun eso tenía: era tuerto.

¿En qué riña callejera, en qué lance brutal había perdido el ojo izquierdo y parte de una oreja también? ¡Quién lo sabe! Ya estaba lisiado cuando se pegó a mí, atrayéndose y confraternizando nuestras dos miserias. Debo añadir que la sordidez física de Chucho estaba compensada por un admirable desarrollo de inteligencia perruna. Si hay superperros, Chucho fué uno de ellos; pero la infelicidad de su condición impidió que brillasen sus altas dotes.... excepto para mí, que las supe apreciar. De veras; yo quise a Chucho como se quiere a un amigo.... Y por él, sólo por él, maldije la indigencia. Deseaba lavarle, perfumarle y que luciese un collar tintinador. Indigentes éramos los dos: sin embargo, Chucho se defendía; no le hacía falta ropa, y su panza estrecha, su tronco arado por el resalte del costillaje, se hartaba cumplidamente con los mendrugos y desperdicios de los polveros. En realidad, Chucho era flaco porque quería, porque su actividad ardiente no lo dejaba engordar, pero comida le sobraba. ¡No podía su dueño decir lo mismo!

Y aquí entra la parte más difícil de esta confesión y evocación del pasado....--Leiva miró alrededor, para cerciorarse de que estábamos solos.--No es que yo tenga escrúpulos.... ni que, en efecto, haya cometido, a mi parecer, delito alguno.... Si lo cometí, o mejor dicho, si fuí cómplice de él, involuntariamente, y hasta lo aproveché, he procurado borrarlo; ya le diré a usted cómo... En fin, ¡allá va la historia!....

Usted no ignora que los perros, en especial los perros humildes, quieren a su amo, pero, por regla general, son socables, y meanean la cola cuando les halaga un desconocido.... Chucho no quería sino a mí, no atendía sino a mi voz, no conocía a nadie más en el mundo. Escarmentado sin duda por la crueldad de que era testimonio su ojo tuerto, mostraba los dientes y gruñía sordamente, amenazador, apenas se le aproximaba alguien. Para mí, en cambio, tenía actitudes de adoración, miradas, con el único ojo, que eran un poema de gratitud y de idolatría.... Una caricia que le hiciese le volvía loco. Entendía mis alabanzas y mis reprensiones, como no suelen entenderlas los servidores bípedos. Cuando yo le susurraba: «¡Buen perro! ¡Chucho sabio!....» deshacíase de felicidad...

Como suele suceder, las alabanzas desmo-

ralizaron y perdieron a Chucho. Porque el pobre bicho, en su afán de serme grato, en su penetración sutilísima para observar lo que me gustaba, empezó a substraer objetos para mí. Desaparecía de pronto, y á la media hora regresaba corriendo a todo correr, con un puro o con una lata de conservas entre los dientes. Me traía pañuelos, guantes descabalados; me trajo un sombrero hongo nuevo, una chalina, un puño de camisa, un lapicero.... ¡qué sé yo! Desde racimos de uvas y bollos de pan tierno, que respetaba sin hincarles el diente, hasta cartas de baraja y cajas de fósforos, de todo me surtía; y como no se trataba de cosas de valor, yo me reía, celebraba la gracia, y él se lanzaba más afanoso a su extraña pesca....

No ocultemos la verdad: a veces me venían muy bien los insignificantes latrocinios de Chucho. Crujida más negra que aquélla, no la pasé nunca. No tenía literalmente con qué darme el festín de un cocido de a real. Me arrimaba a las paredes, desfallecido, y los transeuntes, viendo mi palidez, me alargaban una moneda que yo no pedía.... Chucho, trayendo un queso o un pastel, hurtado sabe Dios dónde, me salvó frecuentemente de las angustias del vacío en el estómago. Y le abrazaba, y le acariciaba. «¡Chuchito, hijo, tesero!» decíale sinceramente, mientras él, arrebatado de gozo, me lamía las manos y me saltaba al pecho....

Una tarde, rondandó yo por las cercanías del café Suizo, sable en alto.... —¡qué compasivos debiéramos ser con los desventurados *petardistas!* Nadie petardea por gusto.... —vi regresar a escape a mi perro, que había desaparecido dos horas antes, trayendo delicadamente, entre la blanca dentadura, un objetito chato. Alargué la mano.... él desapretó la tenaza.... ¡Una cartera!

De piel de Rusia, lisa y llana, algo rosada, sin iniciales ni corona. Dentro,—aun sienta, al recordarlo, el vértigo que sentí entonces,—un fajo de billetes. Ni más ni menos. Los billetes ascendían a la suma de ochenta mil y pico de pesetas...

Sudando frío, temblando, volví a registrar, por si la cartera encerraba algún papel indicador de quién fuese el propietario. No había nada. ¡Oh!, eso lo juro: mi instinto fué restituir. Empecé una serie de investigaciones; recorrí cafés, casinos, restaurantes y hoteles, preguntando si alguien se quejaba de haber

perdido alguna cosa. Me hablaron de pérdidas de bastones, de manguitos, de alfileres de corbata, de un *caniche* escocés.. Nadie nombró una cartera. Leí los diarios: no mencionaban pérdida ni robo de cartera tampoco. Se me había ocurrido que pudo ser un carterista el que, apurado, soltó en el arroyo el cuerpo del delito, y contestáronme que no, que ninguna fazaña de carterista constaba aquel día en Madrid...

Usted dirá que debí publicar anuncios, depositar la cartera en la delegación... Eso no lo hice. ¡Dios me perdone: no lo hice!... Advertía en mí mismo la capacidad y el anhelo de negociar, y la casualidad me ofrecía medios de intentarlo. Al año había duplicado mi capital. Entonces fué cuando anuncié la cartera, inútilmente: vinieron algunos a reclamarla, pero ni sabían dar las señas ni precisar la cantidad que contenía. No eran sus dueños.

Para acallar mi conciencia, hago lo siguiente: averiguo cuando un mísero empleado pierde una suma y no la puede reponer, y se la doy.... He salvado a muchos infelices el pan y la honra.

—¿Y Chucho?, —pregunté con interés.

—Murió, creo, de tristeza.... Andaba limpio, perfumado, bien atendido, con collar de plata.... pero mi nueva vida de negociante no me permitía llevarle conmigo a todos lados, y no pudo resistir la separación....

Y Leiva tosió, para disimular que se le humedecían los ojos.

CONDESA DE PARDO BAZAN

LAS NUEVAS LABORES

IBERO-AMERICANA EN RELACION

CON LA AMÉRICA LATINA

Don Faustino Rodríguez San Pedro, en su carácter de Presidente de la antigua y prestigiosa sociedad internacional, conocida con el nombre de *Unión Ibero-Americana* nos dirige una extensa e interesante circular encaminada a que por todos los medios posibles, con la fe en una renovación espiritual en el mundo, trabajemos para hacer con nuestro cerebro y nuestro corazón, una América Española, digna, altiva, consciente de sus destinos en el porvenir.

Libros, discursos, artículos y folletos, apa-

recen cada día con más frecuencia, abogando por este ideal, en todos los pueblos de habla hispana. Ellos han llevado a la masa popular el sentimiento tan generalizado hoy en favor de una aproximación práctica y eficaz, sobre cuyas razones nos parece pertinente insistir aquí.

La *Unión Ibero-Americana* dirige nueva excitación a cuantos, coincidiendo en la excelencia del ideal que persigue, estimen dignos de apoyo los trabajos que realiza; muy particularmente a las Autoridades, Corporaciones, Cuerpo Diplomático y Consular ibero americano y español, Prensa, Centros de la colonia española y Delegaciones de esta sociedad, para que entre otros asuntos a que actualmente consagran su atención, dediquen su eficaz concurso a los siguientes tópicos:

I. El desarrollo del servicio de comunicaciones y del tráfico marítimo.

II. El fomento de relaciones comerciales, aprovechando la situación propicia que al efecto se presenta con los nuevos rumbos de los acontecimientos y la fe empeñada en que vendrá el reinado de la libertad para todos los pueblos, grandes y pequeños.

III. La difusión por América del libro y revistas españoles editados en España.

IV. La eliminación como obras de texto, en los centros de América de aquellos libros de Historia en que con apasionamiento se denigra el nombre de España, sembrando odios inmotivados en el corazón de la juventud.

V. La creación de centros españoles de enseñanza en las más importantes ciudades de la América, en los que se divulgue la verdadera cultura peninsular.

Abrigamos el mismo optimismo del señor Rodríguez San Pedro. Creemos en que ya viene la paz y la concordia entre todas las razas.

J. DGLS. CORPEÑO

Lea los cuadernos de RENOVACIÓN 

 LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7ª Avenida, Este 42, San José.

Página Poética



LA INUTIL TORRE

Solo, en mi Torre cristalina,
trabajo el verso de la mina
que hay en mi propio corazón;
cada calvario me da un tema,
y cada lágrima una gema
y cada injuria una canción...

Torre de un Arte transparente:
librome en ella de la gente
que me aturdió en su trajín...
¡Ensoberdecido por el ruido,
me arrojaría en el Olvido
desde la Torre de mi Esplín!

Bendito el gesto desolado
con que el Orgullo me ha encerrado
en esta Torre de Cristal! ...
Nada me importa que el ambiente
nuble la estrella de mi frente,
ni se alimente de mi mal.

Cuantos se ensañan en mi herida,
saben que siempre de la Vida
me vengaré con mi Canción;
cuantos se oponen a mi estrella,
allá, en silencio, sienten que ella
les ilumina el corazón...

Trepe en mi Torre a lo más alto,
y, en la actitud de dar un salto,
rompo en un grito de emoción.
Algún oído me es piadoso;
mas yo me vuelvo hacia el reposo
de mi total renunciación.

Hostil un ímpetu lejano,
piedra tras piedra, quiso en vano
mi Torre lírica romper;
síntome herido, no por mano
de mercader ni de villano,
sino por mano de mujer...

¡Ay! Es inútil que el Poeta
piense en gozar de una secreta
hora por fin, sin bien ni mal.
¡Manos sedosas y elegantes,
con sus sortijas de diamantes,
rayan mi Torre de Cristal!

JOSE SANTOS CHOCANO



DÈCIMA

Esa seda que rebaja
tus procederes cristianos
obra fué de unos gusanos
que labrarán tu mortaja;
también en la región baja
la tuya han de devorar.
¿De qué te puedes jactar,
ni en qué tus glorias consisten,
si unos gusanos te visten
y otros te han de desnudar?

LOPE DE VEGA

VIA CRUCIS

Album de Trina Sánchez, por
bondad de Luis Dobles Segreda.

Porque es larga la ruta que nos traza la vida
y se encuentra a su vera la fatídica red
que nos hace alejarnos de caída en caída,
se ha sentido el poeta fatigado y con sed.

Y si triste y cansado se acercó a tu fontana
a pedirte agua en cambio de algún fresco rondel,
fué que vió en tí la dulce suavidad de una hermana
que no habria de ofrecerle ni vinagre ni hiel.

Dale el agua que pide: sus dos labios son puros;
pues los versos que inspira tu palabra lilial,
que nos da la fragancia de los frutos maduros,
en los labios de un vate son un agua lustral.

Que quién es? Un romero que al pasar por la vida
que nos muestra la ingrata falsedad de una red,
recorrió su via-crucis de caída en caída
y llegó a tu fontana fatigado y con sed.

ASDRÚBAL VILLALOBOS

En Diciembre, 1915.

*

HEBE

Sé que esta copa de cristal brillante,
brillante cual los ojos del chacal,
guarda un filtro que mata lentamente,
como mata el pesar.

Filtro que escancia tan querida mano
mano de tal blancura y gracia tal,
que de mis labios la brillante copa
nunca podré apartar.

Y cuando el ángel de la muerte venga,
venga mi frente pálida a besar,
y en mil pedazos por el suelo rueda
mi copa de cristal;

entonces, otra vida más hermosa,
más hermosa quisiera comenzar,
y sonriendo a mi dulce victimaria,
beber de nuevo el tósigo fatal!

FABIO FIALLO

*

OCASO

Al seno de las sombras precipita
su carro el sol. El horizonte arde,
y luce como blanca margarita
la temblorosa estrella de la tarde.

LEOPOLDO LUGONES

El viejo lo cree todo; el adulto duda de
todo; el joven lo sabe todo.

Si los pobres tuvieran perfil, el problema
del pauperismo se resolvería fácilmente.

LA VIDA ANECDOTICA



El Licdo. don Cleto González Víquez tiene fama de ser gran madrugador. Cuando ejerció la Presidencia de la República esa costumbre le sirvió para conocer a todos los empleados que llegaban tarde a sus oficinas.

Don Cleto se presentaba sin previo aviso y ocupaba el lugar del empleado incumplido.

Hoy un ministro, mañana un oficial mayor, pasado mañana un juez, todos iban cayendo bajo el rasero.

Es de imaginar la cara que ponían al encontrar al Presidente reemplazándolos en sus labores.

Le llegó su turno a la oficina del Sello de la que era Jefe don Samuel Uribe.

Samuel era un gran dormilón.

Don Cleto se presentó a las siete y ocupó el sitio de Samuel.

Dieron las ocho, y el Jefe del Departamento no aparecía, en seguida las nueve, y por fin las diez.

El Sr. González se disponía a cerrar el despacho cuando llegó Uribe, que buen conoce-

dor de la costumbre del Presidente, le dijo:
—He pasado toda la mañana buscándolo.
De haberlo sabido....

—Y qué se le ofrecía, Samuel.

—Un apurillo cualquiera. Lo buscaba para pedirle prestados diez colones.

El Presidente le entregó esa suma y cuentan las crónicas que desde ese día don Cleto siguió visitando todas las oficinas.... menos la del Sello.

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, diríjase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Apartado de Correo 638, San José, Costa Rica.

BERTHELOT (Pedro Eugenio Marcelino). Insigne sabio francés, nacido en París en el año de 1827. Creador de la síntesis química y de la termoquímica, cuyos trabajos sobre la formación de cuerpos nuevos, aplicación de los explosivos a la industria y la locomoción, han producido una revolución radical en la manera de ser de muchas exploraciones tintóreas, químicas y manufactureras y en los sistemas motores. Hombre de vastísimos conocimientos en todo linaje de mate-

rias, incluso la Filosofía y la Historia, es una de las esplendorosas glorias de la ciencia francesa. Ha escrito muchas obras de gran mérito.

Eos - Lecturas - Renovación

PUNTOS DE VENTA:

EN SAN JOSÉ: En todas las Librerías.

EN PROVINCIAS:

CARTAGO: Bonilla y Granados.
ALAJUELA: Moisés Rodríguez G.
HEREDIA: Rafael J. Elizondo.
PUNTARENAS: Augusto J. Grillo.
LIMON: Próspero Ramírez.
LIBERIA: Alberto Cortés C.
ESPARTA: José M.^a Benavides.
ATENAS: Augusto Jenkins.
GRECIA: Humberto Bolaños.
SAN RAMON: Nautilio Acosta.
JUAN VIÑAS: Jaime Marin P.
PURISCAL: Jaime Chavarria.
SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.
NARANJO: Saúl R. Cordero.
SAN JUAN (San José): Abel Cartin.
SIQUIRRES: Franklin Venegas.
STA. CRUZ (Guanacaste): Remberto Briceño.
GUAPILES: José S. Soto.
DESAMPARADOS: Amado Naranjo.
SANTO DOMINGO: Carlos de J. González
TRES RIOS: Joaquin Vargas Coto.
VILLA COLON: Fabio Rojas.
OROTINA: Luis Rubio Guerrero.
ESCASÚ: José Luis Roldán.
ZARCERO: Ramón Rodríguez.

Bibliografía

El escritor ecuatoriano Alejandro Andrade Coello nos remite un folleto titulado: «Figuras educadoras. Antonio Zozaya». Con mano hábil, el señor Andrade Coello pone de relieve la personalidad del celebrado cronista español. Agradecemos el envío.

* El poeta nicaragüense, Santiago Argüello, ha dado a las prensas los siguientes libros: «Solar patria y mundo», «El curato del padre inocente», «Canto la misión divina de la Francia», y «El Poema del Destino». Tomamos estos datos de una carta que nos remite. Otra obra más: «El alma adolorida de la Patria», es casi seguro que lo edite la casa Falcó y Borrásé.

* Nuestro amigo el escritor don Joaquin Garcia Monge ha reanudado las publicaciones de la Biblioteca «Sarmiento». Hemos recibido el volumen titulado: «Oscar Wilde», por Andrés Gide.

Las selecciones de Garcia Monge son siempre aceptadas.